

El libro que —al fin— detalla cómo es la intimidad de los gays

Algún día lo tenían que contar



Un periodista argentino responde diez preguntas fundamentales sobre la homosexualidad de los varones. Despojado de todo prejuicio, plantea la verdad para los que están del lado de su vereda y para los que están en la opuesta. Alejandro Jockl es el autor de "Ahora, los gays". El libro contiene elementos para despejar muchas más incógnitas.

¿Cuándo empieza y cómo se manifiesta el movimiento homosexual en nuestro país?

—Hacia 1970, los homosexuales argentinos se unieron por primera vez para modificar su situación de eternos marginados... Aquellos comienzos de la década del '70 fueron una época gloriosa y agónica... Fue una excelente experiencia, porque implicó quebrar esa negación pública de nuestra condición homosexual a la que siempre nos han obligado, y que casi había terminado por convertirse de máscara en rostro.

—¿Cuál es la extracción social de los gays?

—Pertenece a todas las capas sociales; la comunidad homosexual incluso está estratificada por clases, de la misma manera que la sociedad total.

—¿Hay una moda gay en la Argentina?

—No. Los homosexuales adoptamos las modas que van surgiendo en la misma proporción que los demás grupos sociales, y de acuerdo a nuestras diversas posibilidades económicas... La comunidad gay es tan rica en matices y caracteres como la heterosexual. Sería difícil encontrar conductas comunes.

—¿Hay literatura homosexual en la Argentina?

—No hay literatura homosexual en tanto que corriente literaria específica, con sus propias técnicas, lenguaje y puntos de vista. Hay, sí, obras de escritores homosexuales, como "La brasa en la mano", de Oscar Hermes Villordo. Algunos libros de Manuel Mujica Láinez rozan delicadamente la cuestión, sin plantearla.

—¿Hay periodismo gay en la Argentina?

—De más está decir que no. Hay periodistas gay, como yo, pero no prensa gay como en Europa o Estados Unidos. Una lástima: es evidente que nosotros podríamos encontrar ángulos interesantes para la información y para el análisis de la realidad.

—¿Existe una mafia gay?

—Que yo sepa, una mafia implica ante todo voluntad de poderío, voluntad de secreto y capacidad ofensiva. Las mafias son sociedades voluntariamente clandestinas que se forman para lograr poder —sobre todo económico y político— por medios prohibidos en el círculo social formal... Los homosexuales no acariciamos ningún fin que nos obligue a escondernos. Lo que nos fuerza a hacerlo es el prejuicio que nos han echado auestas... Por eso no hay ni puede haber una mafia gay.

—¿Dónde se reúnen los gays y qué hacen?

—(He aquí una pregunta que conjuga a la perfección la ignorancia y el prejuicio. Se sabe que estamos abolidos, pero que existimos. Entonces, ¿dónde nos reunimos? Se teme que hagamos cosas horribles. Entonces, ¿qué hacen? ¿Se flagelan? Practican el canibalismo y/o la corrupción de menores, además por supuesto, de la ingestión de alucinógenos? Magia negra, vudú?... Si viviéramos en libertad, quizá los boliches seguirían siendo nuestros sitios preferidos, no lo sé. Pero, ¿por qué no? Los homosexuales —eso si estoy dispuesto a aceptar como rasgo genérico— somos fundamentalmente sociales. Nos encanta estar entre nuestra gente, y eso sin excluir a los demás. ¿Y dónde se puede estar entre tanta gente como en un boliche gay? ¿Qué mal hay en ellos? ¡Al contrario! ¡Vivan los boliches gay! ¡Vivan todos los boliches! Porque a partir de eso, nosotros, al menos, podremos crear todo lo demás: nuestros espacios (...). Mientras tanto, ¿qué hacemos? Pues más o menos lo que todo el mundo. Nos visitamos en nuestras casas... Habla-

mos, criticamos, polemizamos, nos divertimos, gozamos de estar juntos. Y flirteamos. Claro que flirteamos (si es que el verbo no pasó ya de moda). Y por ahí, cansados de pasárnosla entre cuatro paredes, como los que ahora conspiran contra la democracia, por ejemplo, decidimos salir a dar una vuelta.

—¿A quiénes consideramos amigos y a quiénes enemigos los homosexuales?

—Son nuestros enemigos quienes nos persiguen, marginan y desprecian. Son nuestros amigos los hombres y mujeres que, seguros de sí mismos y de su elección sexual, no encuentran necesario perseguirnos para reafirmarla.

—¿Qué pasaría realmente si la sociedad argentina comenzara a respetar y estimar a sus conciudadanos homosexuales?

—¿Habrá más homosexuales? Francamente hablando, creo que sí. Y por algunas razones muy sencillas.

—¿Hay un vocabulario gay?

—No, actualmente no hay una jerga gay.